

Gran Bretaña podría hacer suyo el canal y los panameños aceptar una monarquía.

Esta obra representa un aporte valiosísimo para la historia social de una gran parte de América.

N. F. DE MARTÍN

P. G e o r g e , *Précis de géographie économique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1956, 397 p.

Como consideración previa al estudio de las formas de producción y a la localización del consumo de los diferentes productos en el mundo, Pierre George toma en cuenta la repartición cuantitativa y cualitativa de los grupos humanos. Tal es el tema del capítulo primero de su obra. Parte de la base de que el consumo procede de combinaciones variadas entre el número de habitantes y el nivel de las necesidades, así como del grado de desarrollo técnico y la estructura social. Por lo demás, en el complejo geográfico-económico, la presencia del hombre es más decisiva que las condiciones de producción, que no son sino datos potenciales, de valor relativo. Junto con los sistemas y técnicas, la población es más que una condición: es un factor de producción.

Además de esta preferente atención hacia los hechos demográficos, el autor invierte el orden tradicional en la consideración de las actividades económicas del hombre. La segunda parte del libro está dedicada a la producción industrial. Para ello tienen en cuenta que, "si bien la agricultura es, en el orden histórico, la más antigua, y, en el plano geográfico, la más ampliamente desarrollada, la llave de los mecanismos de la economía contemporánea es proporcionada por el conocimiento de las formas y de las condiciones del desarrollo de la industria". Incluso en la tercera parte, al abordar la economía agrícola y la producción de los artículos alimenticios, actúa el mismo supuesto, y establece el grado de influencia y contacto de la agricultura con la industria, hecho evidente ya que la revolución industrial ha repercutido en el conjunto de las formas de producción.

La cuarta y última parte completa el estudio de los elementos integrantes de la economía, ciñéndose al comercio y la circulación, y concediendo particular atención a los transportes continentales, marítimos y aéreos.

Una verdadera geografía económica. Se ha superado ya largamente la acumulación de cifras a que nos tenía acostumbrados la vieja geografía-inventario. Bien lo dice P. George en la introducción: "La estadística es un medio de diagnóstico... Proyectada en el plano histórico, permite definir evoluciones y explicar situaciones económicas actuales". E insiste: "Instrumento indispensable, no debe ser considerada más que como instrumento".

Dos méritos evidentes presiden este compendio de geografía económica mundial: su criterio realmente geográfico y el magnífico con-

catenamiento de los temas. Una exposición ágil, precisa, sugerente, justifica, con su sentido didáctico y orientador, esta presentación cuya finalidad, precisamente, no es abrumar con datos sino poner en su punto el enfoque y el contenido de esta rama de la geografía humana.

M. Z.

A. J. Montoya, *Historia de los saladeros argentinos*, Buenos Aires, Editorial Raigal (Col. Campo Argentino), 1956, 107 p.

Una ceñida y valiosa historia de los saladeros argentinos aporta este trabajo de Alfredo Montoya. Cronológicamente se avanza desde la aparición de la industria de las carnes saladas, durante la dominación española, hasta su desaparición a comienzos de este siglo.

En la iniciativa privada se encuentra el origen de los primeros establecimientos, desde el de Manuel Melián en el arroyo San Salvador (1780) y el saladero, ya mejor organizado, de Francisco Medina, cerca de la Colonia de Sacramento (1787). Cuba y Brasil constituyeron entonces —y siguieron siéndolo siempre—, los mercados estables de exportación de carnes saladas, destinadas sobre todo a la alimentación de los esclavos.

El libro relata luego las vicisitudes de esta actividad durante todo el siglo XIX, con el impulso que le dieron los primeros gobiernos patrios, la resistencia de los hacendados, su auge de mediados de siglo y su posterior erradicación del municipio de Buenos Aires. En el último cuarto de la centuria pasada, el aumento de los impuestos, la menor demanda de Brasil y Cuba, y el aumento de las exportaciones de ganado en pie, provocaron aguda decadencia. Finalmente, la consolidación de la industria frigorífica, a comienzos del siglo XX, le dio el golpe de gracia.

El autor ha manejado una documentación de primer orden y presenta algunos testimonios interesantes para otras facetas de la historia argentina. El todo representa un certero panorama de una actividad situada en esa línea que ha conferido su sello peculiar al campo argentino.

M. Z.